

Eduardo Quirós Sánchez

Cosas que pasan

Lecturas Selectas



Algo te identifica

Colección Periodismo y Comunicación N°1

ASI SON LAS COSAS

Si las cosas fueran y sucedieran de acuerdo a nuestros deseos, la vida no tendría sentido.

Porque las concebimos mal y las hacemos peor, es que podemos luchar por mejorarlas.

Están, para corroborar este aserto, los registros históricos que desde tiempos remotos han interpretado esta dialéctica de la evolución humana. Esos registros se deben a los comunicadores de todos los tiempos. Los identificamos como los cronistas del acontecer cotidiano, cuyo oficio es hoy el de los periodistas.

En nuestro medio y pese a las vicisitudes económicas, las malas artes del poder político y las distorsiones sociales, esta lucha por mejorar injustas realidades tiene emblemáticas expresiones. Hoy tenemos que exaltar una de ellas, la compilación de un centenar de micra reportajes periodísticos que, a modo de estampas de la vida cotidiana, publicó a partir de los años 70 del siglo recién pasado hasta hoy, uno de los más destacados intelectuales ,Y periodistas nacionales, Eduardo Quirós Sánchez. Con excelente uso de la especie reportaje --quizás la más sublime del género periodístico desde que hace medio siglo Thomas Wolf comenzara a emplearla para darle alma a la noticia meramente informativa e interpretarla--, Quirós Sánchez nos acostumbró desde las páginas en la Empresa Editora "La Industria" de Trujillo a deleitarnos con la estética de la palabra y con buenos fondos conceptuales.

Su columna "Cosas que pasan" abordaba eso, lo que sucede querámoslo o no. Hechos trascendentes o cosas nimias. Nos introducía en y nos hacía partícipes de hechos, ideas, situaciones, anécdotas o episodios; nos hacía compartir vivencias, glorias y tribulaciones de personajes de actualidad; y, sobre todo, nos impartía una constante pedagogía social, lecciones deontológicas y contenidos humanísticos.

En esta sociedad trujillana, cuya convalecencia de males dejados por arcáicos blasones y heráldicas parece inacabable, buena falta hace seguir martillando con esa pedagogía mediática que inició Eduardo Quirós Sánchez.

Las nuevas generaciones de comunicadores tendrán la suerte de contar con este breviario de reportajes sobre acontecimientos y personajes del acontecer diario, escritos y publicados en la etapa en que se iniciaba la revolución de las comunicaciones que ha abierto paso a la tan controvertida globalización (la revolución informática ha propiciado el mundo que Mac Luhan calificó como aldea global, sí, pero no es culpable de la odiosa especulación que hace misérrimos a los pobres y más opulentos a los ricos).

El carácter interpretativo y analítico del moderno reportaje ha sido remitido, con audacia por Quirós Sánchez, viejo maestro en el buen uso del idioma, a reflejar con belleza sintáctica nuestra circunstancia local.

Por eso hallamos en esta recopilación hermosas piezas periodísticas, que nos hacen recordar que Trujillo fue durante buen tiempo ciudad de "Puertos" y de "Portadas". Puertos, por reminiscencias de las avanzadas marineras, eran aquellos populares y criollos remansos de sabrosa culinaria (aún hoy llamadas picanterías), también abrevaderos para sitibundos y dipsómanos. Aún hay quienes añoran Puerto de Palos, Puerto Carbón, Puerto Veneno y otros reductos de tragos y buen paladar. Las Portadas (de la Sierra, de Mansiche, de Huamán, de Moche) eran los remanentes accesos a la ciudad que no dejó el amurallamiento colonial.

Quirós Sánchez nos interpreta con elegancia estampas cotidianas de los setenta, como el tránsito modernizador del uso del carbón al gas doméstico, que pronto habría de escasear; o la honestidad a prueba de una marimacho que se batió por los colores de la patria y tuvo que vestir durante treinta años ropas de hombre, a lo George Sand o, mejor aún, a lo Juana de Arco Cajamarquino él, Quirós Sánchez no podía sustraerse al llamado de la sangre y en el volumen figura su protesta de buen humor porque en Trujillo se dejó en abandono a ejecutantes de descomunales clarines traídos de su tierra. Y también denuncia como educador, a hacedores de tesis que embaucan a futuros graduados o profesionales titulados de la universidad.

Si por un lado satiriza a padres de familia que se ufanan de hacer estudiar a sus hijos en colegios de paga, donde para no perder clientes siempre los premian y aprueban, también ensalza los sacrificios de lustrabotas que pagan sus estudios. Y honra a una de las mejores educadoras de antaño, la doctora Sara Llosa (alcanzamos a ser sus

alumnos), que tuvo la osadía de derrotar el falso machismo y convertirse en la primera abogada del Perú.

Cien reportajes miniaturizados podríamos llamar al compendio que Eduardo Quirós Sánchez ha hecho de los que publicó, en un período iba a decisivo para la transición política hacia estos tiempos azarosos. Fueron años en los que el periodismo se empinaba éticamente para avanzar en el tránsito de la modernidad científica y tecnológica ya entonces avizorada. Nada hacía presagiar los capítulos de abyección que iba a protagonizar un sector de la nueva comunicación social en nuestro país. Hoy, reivindicar obras como las de Eduardo Quirós Sánchez, con sus contenidos y mensajes de decoro, humanismo y justicia, son muy necesarios para redimir culpas ajenas ,y propias.

He aquí un testimonio de buen ejercicio del Periodismo. Y un buen ejemplo para saber desarrollar la mejor especie periodística desde las cosas más simples y sencillas hasta lo más excelso y humano.

Antonio Fernández Arce.

Presentación

Cuando en la década del 60, Thom Wolf ensayó su nueva forma de periodismo a través del reportaje y no la noticia escueta, se pensó en una inmediata repercusión no sólo en Nueva York, sino en todo el país. Aunque su libro "El nuevo periodismo" se puso en circulación en 1973, traducido en España en 1976, no entusiasmó en absoluto a los periodistas de la península, para quienes no significaba una creación original, sino la evolución de varios elementos propios del hecho noticioso, trabajados con una perspectiva diferente. La propuesta era de tratar la noticia con una entrada de novela, para despertar el interés del lector. Con ello se anulaba al elemento fundamental del hecho noticioso y que es su veracidad. Además, ya no se necesitaban reporteros sino más bien narradores imaginativos aunque fueran mediocres.

Los autores españoles recogen la inquietud de los periodistas sobre lo que se llama el periodismo de creación, texto que uso en la carátula de este libro y que no es sino, además de la valoración subjetiva de la noticia por parte del redactor, también la utilización del recurso literario en la redacción. Hubo una época en que los autores plantearon una separación

radical entre periodismo y literatura, conceptos que siempre se ha complementado y que hoy se cultivan con mayor fuerza. El material en este tipo de periodismo es un hecho, un personaje, una situación, una idea original, un incidente que se trata con imaginación y con bastante subjetividad. Por su lado, la literatura contribuye a darle un toque de belleza. Para ilustrar mejor esta idea, me permito reproducir un artículo del Dr. Manuel Jesús Orbegozo, un verdadero maestro del periodismo.

COSAS QUE PASAN merece una explicación a los lectores. Síntoma de pobreza de vocabulario es utilizar reiteradamente la palabra cosa en vez del término apropiado. Se le ha dado en llamar cosismo y luchamos por combatirlo entre los estudiantes de periodismo o de comunicación social. A raíz de la revolución industrial y de la división del trabajo, surgió la palabra cosa aplicada al trabajador, como equivalente a objeto de producción. El señor Henry Ford, en su fábrica de automóviles tenía varios miles de trabajadores. Cada obrero debía ocupar el mismo banco y realizar la misma operación todos los días de su vida, con lo cual resultaba cosificado, sin posibilidad de

desarrollar ni su inteligencia, ni las aptitudes que podría tener. Este trato del hombre-cosa se reflejó también en la mujer, convertida en objeto de promoción para la publicidad de las grandes editoriales.

A las modelos se les ofrece grandes sumas, con tal que posen desnudas para un almanaque o una publicación como la revista Play boy. Para nada se tiene en consideración la dignidad humana ni la honestidad; no se cotiza a la mujer por lo que vale, sino por lo que puede mostrar para deleite de un público ávido de placer morboso.

Esta situación invadió los terrenos del lenguaje como una señal de pobreza en el vocabulario. Se llama COSISMO al vicio por el cual el término cosa sustituye a la voz adecuada y precisa, ya que todo puede ser calificado como tal, aunque esté muy lejos de usarse para denotar un objeto. En las versiones comunes de todos los días, podemos verificar ejemplos muy precisos sobre este vicio. Una alumna que sale por un momento del salón de clase, le dice a su compañera: "Te encargo mis cosas". La mamá que tiene problemas con el abastecimiento le dice a su esposo: "Hoy voy a preparar cualquier cosa". Cuando la gente comenta los pleitos entre Alan García y Alejandro Toledo, dice con tranquilidad: "Es cosa de políticos". Ni siquiera el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española se escapa de la tentación. Para muestra, un solo botón: "Escaldar (dellat. excaldare) tr. Bañar con agua hirviendo una cosa / 2 . Abrasar con fuego una cosa, poniéndola muy roja y encendida como el hierro.

Si yo sé que el uso del vocablo cosa es un vicio en la redacción periodística, pues ¿Por qué la empleo como título del libro? La razón es bastante simple y me permite dar una explicación. En primer lugar no la estoy empleando en un texto noticioso, sino como titular y segundo porque es una versión popular muy difundida. Cuando una persona se refiere a un suceso que sale de lo común y tal vez cae en el campo de lo insólito, pero que también podría ser gracioso, agradable, original, inédito, con mucha frecuencia dice: "Son cosas que pasan".

Pues para mí esa versión de nuestro pueblo tiene algo de su alma resignada o conformista, por muy dolorosos que sean los incidentes. He recogido de ese quehacer cotidiano temas en los cuales tienen presencia no sólo el hombre, sino también los

animales, los hechos singulares, la realidad y le he puesto una dosis vital de mi propio modo de ser y de pensar.

Allí está reflejada, de alguna manera, mi poética soledad, mis sueños idealistas, mis frustraciones cotidianas en un mundo tan lleno de serias injusticias y de graves abusos.

Sé que este libro en el que se han recogido cien temas no tiene pretensión de convertirse en un manual para alumnos de periodismo ciencias de la comunicación, sino más bien relax para un lector que bl deleitarse un poco con estas historias. Para los alumnos de nivel Primar Secundario podría convertirse en una fuente de lecturas escogidas, por que aun sin habérmelo propuesto, tal vez por mi antigua formación profesional como docente, haya en ellos un inevitable fermento educativo.

El autor.